Ana L. Baquero Escudero
El *Quijote* desde distintas perspectivas
(de las reflexiones de Cervantes a las de la crítica actual)
Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo, LXXXIV, 2008, 457-469

EL *QUIJOTE* DESDE DISTINTAS PERSPECTIVAS (DE LAS REFLEXIONES DE CERVANTES A LAS DE LA CRÍTICA ACTUAL)

Entre las obras de la historia de la literatura universal que más comentarios y anotaciones ha recibido, no hay duda alguna que figura el *Quijote*. Hito decisivo en la evolución de la novela, son muchos los puntos de vista proyectados sobre la misma, cuyas contrastadas e incluso antitéticas valoraciones e interpretaciones ponen de relieve la complejidad de una de las obras que más reflexiones ha suscitado y continúa, todavía, suscitando en el mundo de las letras. El carácter novedoso del *Quijote* es tal, y su condición de obra iniciadora de una nueva forma de concebir la creación literaria tan ostensible, que en su mismo momento de aparición el texto no pudo dejar de provocar interpretaciones y lecturas variadas, tanto dentro como fuera de España. Incluso de su misma lectura podría desprenderse la personal reflexión del propio Cervantes quien, lejos de aparecérsenos hoy asociado a esa tradicional imagen de un ingenio lego o inconsciente, es por el contrario considerado como un escritor sumamente atento y preocupado por las cuestiones propias de la ficción literaria.

En este sentido resulta verdaderamente interesante el reciente estudio del profesor Martínez Mata[1], cuya premisa inicial estriba precisamente en intentar vislumbrar el pensamiento cervantino acerca de su propia creación, y para el cual es difícil imagina un título más apropiado. Aparecido entre las más recientes y siempre numerosas novedades editoriales en torno a dicho texto, el estudio tiene como fin primordial extraer las reflexiones sobre la novela a partir del propio libro. Como bien

[1] Emilio Martínez Mata, *Cervantes comenta el "Quijote"*, Madrid, Cátedra, 2008.

Entregado: 13 de junio de 2008. Aceptado: 7 de septiembre de 2008.

subraya en el prólogo Anthony Close – una de las voces más autorizadas hoy día en el ámbito del cervantismo – la monografía de Martínez Mata va dirigida tanto a lectores no especializados, como a especialistas, quienes podrán extraer interesantes conclusiones relativas a esa cuestión siempre fascinante, acerca de la poética de Cervantes sobre la ficción literaria.

Martínez Mata parte de esa idea motriz consistente en recorrer el *Quijote* con el objeto de ir entresacando las reflexiones manifestadas sobre aspectos fundamentales en el texto, atribuibles al propio escritor. Unas opiniones que aparecerán expuestas por los propios personajes o voces narrativas dentro del propio texto novelesco, si bien también tiene en cuenta ese paratexto privilegiado que representa el prólogo en toda obra. Será la conjunción de esas diferentes opiniones manifestadas a lo largo de la obra la que permita establecer la hipotética opinión del propio escritor sobre su libro; aun cuando el crítico no deje de matizar desde un principio, que no puede establecerse una inequívoca equivalencia entre el pensamiento del creador y las reflexiones expuestas por sus propias criaturas de ficción – relación que por lo demás adquiere singular complejidad en el caso concreto de Cervantes -.

Manifiesta ya desde el prólogo del I *Quijote* la conciencia del autor de haber creado una obra no catalogable dentro de los géneros establecidos, el crítico analizará aspectos tan relevantes como la ficción autorial, la invectiva contra los libros de caballerías o la burla acerca de la afectación literaria. Las críticas acerca de esta última aparecen especialmente localizadas en ese prólogo al *Quijote* de 1605 en donde lleva a cabo una evidente sátira hacia esos hábitos comunes en la época, y que de manera concreta podían afectar a un escritor como Lope de Vega. Para analizar por otro lado, las cuestiones atrás mencionadas, Martínez Mata se introduce de lleno en la propia ficción novelesca. En concreto al revisar la presencia en el *Quijote* de la cuestión de la ficción autorial el crítico analiza una de las más debatidas materias en la bibliografía cervantina. Considerar a la luz del desarrollo del propio texto que el cúmulo de incoherencias y el complejo juego relativo a la presencia del autor responsable de la obra podría evidenciar que Cervantes no concibió desde un principio a Cide Hamete. Una voz mucho más presente en la Parte II y cuyo perfil en nada se asemeja al de los numerosos autores fingidos de los libros de caballerías. Sometido a un constante enfoque irónico el principio de la veracidad de la ficción autorial aparece a la postre desautorizado por el propio Cervantes quien provoca constantes rupturas respecto al mismo – vgr. el enfrentamiento provocado entre la opinión del traductor frente a la del historiador arábigo -. Como en tantas otras cosas serían los narradores ingleses del XVIII quienes siguieran al español en el manejo de este recurso, característico por lo demás de la novela moderna

posterior, en la que no es infrecuente el ocultamiento del autor tras distintas perspectivas narrativas.

Si el principio de la responsabilidad autorial es sin duda, uno de los más comentados por el posterior cervantismo, no lo será menos la valoración de la obra como parodia de los libros de caballerías. Como señala Martínez Mata a lo largo especialmente de la I Parte son numerosas las reflexiones acerca de éstos e incluso acerca de cuestiones más amplias que afectan a la obra literaria. Son varios los pasajes en que los personajes debatirán sobre tal materia. Fundamentalmente recuerda el crítico el pasaje del escrutinio de la biblioteca del protagonista, ese otro escrutinio menor referente a la maleta de la venta, y finalmente la visita a la imprenta en Barcelona.

La relación con los modelos caballerescos dentro siempre del contexto irónico del texto, resulta por lo demás esencial a lo largo del *Quijote*. Género de enorme repercusión en la literatura de la época, son tantos los datos ofrecidos a lo largo de la obra respecto al mismo que, como indica el crítico, incluso el lector ignorante de esta especie literaria es capaz de percibir la interpretación cómica respecto a ella. Desde un primer momento el autor establece ostensibles diferencias entre el universo de su protagonista y el de los fabulosos héroes caballerescos. Especialmente notable es el manejo como subraya este crítico, de ese diálogo caracterizador presente en el texto cervantino, frente al modelo monológico propio no sólo del relato caballeresco sino también de la ficción narrativa tradicional. Con el *Quijote* surge lo que con término de Bajtin puede denominarse novela polifónica, o con los de Lázaro Carreter, dialógica o heterológica. Asimismo la distancia en el tratamiento de la coordenada espacio-temporal entre el texto de Cervantes y los modelos parodiados resulta innegable.

Si en la tradición narrativa anterior – en el universo de esa ficción literaria conocida bajo el marbete anglosajón de *romance* – el mundo es mostrado a través de esa perspectiva única, autorizada, con el *Quijote* tal principio no cabe duda, se viene abajo y el reflejo de la experiencia humana mostrada en ella en cada coincide con el que aparecía en los antiguos libros de caballerías.

A través de su enfoque crítico, Martínez Mata coincide pues, con autorizadas voces de críticos actuales que intentan alejar la interpretación del *Quijote* de la órbita romántica tan presente todavía hoy día. Una visión que relega la visión burlesca e irónica sobre los libros de caballerías, para incidir en contra en la idea de un Cervantes que rinde homenaje al espíritu auténtico y original de aquellas obras.

Finalmente dentro de la primera parte de esta monografía, el crítico aborda dos últimas cuestiones: lo que denomina la poética de la claridad,

presente sin duda a lo largo de todo el texto, y la multiplicidad de lecturas propuesta ya desde el prólogo del *Quijote* de 1605. Si en este paratexto primero ya había prevenido el escritor contra los peligros que conlleva la afectación, a lo largo de la novela encontraremos numerosas reflexiones que inciden en tal motivo. Las mismas como señala Martínez Mata aparecen bien a través de la parodia – vgr. ese estilo caballeresco remedado con frecuencia por el personaje -, bien explícitamente – consejos de Maese Pedro o de don Quijote a Sancho -. En cualquier caso la lectura del *Quijote* refleja sin duda el ideal cervantino en defensa de la naturalidad de la lengua, indentificable como indica Martínez Mata con esa «limpieza de estilo» que fue tan propia del Renacimiento.

De otro lado si en el mencionado prólogo de 1605 se aludía a que la obra presentada podía ser disfrutada por lectores muy diversos, tal afirmación parece confirmarse completamente en el diálogo que en los inicios del *Quijote* de 1615 se entabla entre los protagonistas y Sansón Carrasco, a propósito de la repercusión que ha tenido la historia publicada sobre ellos. Podría decirse por consiguiente, que Cervantes ha conseguido triunfar en ese reto que se propuso de crear una obra capaz de superar la tradicional división entre lectores necios y discretos – y la sombra del *Guzmán* emergería de nuevo -, y de proporcionar en fin, diversos grados de significación según los distintos niveles de lectores. El animado diálogo a tres bandas en ese capítulo II equivaldría a todo un indirecto reconocimiento de su éxito.

La segunda parte del presente estudio aparece bajo el epígrafe general *El «Quijote» dentro del «Quijote»*. Efectivamente y en relación con el mismo se ocupa el crítico de la radical novedad que supone el recurso manejado en la Parte II, de incluir la I. A través de la aparición y palabras de Sansón Carrasco el *Quijote* de 1605 aparece incorporado al de 1615; una situación creada dentro de la ficción novelesca en la que aparece reflejada esa preocupación cervantina expuesta en otras ocasiones, por la recepción de la obra literaria. Como indica el crítico el manejo de la Parte I le servirá al escritor no sólo para hacer crítica literaria de ella sino también para dotarla de una función narrativa – y piénsese tan sólo en su influencia en el comportamiento del protagonista o en el problema relativo al robo del asno comentado por los personajes en el diálogo con Sansón -.

Especialmente interesante resulta el primero de lo epígrafes incluidos en esta segunda mitad bajo el título «Haz y envés en el *Quijote*». En el mismo Martínez Mata rebate la tradicional visión del relativismo epistemológico sustentada especialmente por Américo Castro y cuyo origen puede encontrarse en la filosofía perspectivista de Ortega. Frente a quienes todavía hoy mantienen la idea de una realidad que aparece reflejada de forma

problemática y ambigua en el *Quijote*, Martínez Mata traslada tal relativismo al ámbito exclusivo de la configuración de personajes. Frente a las conductas arquetípicas atribuidas a los héroes tradicionales, tal como el propio Don Quijote defiende en su diálogo con Sansón Carrasco, el comportamiento humano se caracteriza por los contrastes y por esa ausencia de constancia y unidad erigidas como notas dominantes en el héroe tradicional – y baste recordar las quejas de un neoclásico como Clemencín sobre las oscilaciones que percibía en los héroes cervantinos -. Unos personajes por lo demás, los de Cervantes, que suelen ser contemplados y presentados bajo esa visión benevolente y comprensiva que el crítico engarza con la personalidad y circunstancias biográficas del mismo escritor.

Dada la frecuente mención a *la verdad de la historia*, presente a lo largo del *Quijote*, dedica Martínez Mata un epígrafe exclusivo a tal cuestión. En tal capítulo incide especialmente en el valor irónico que envuelve a tal motivo, por el cual la obra cervantina estaría nuevamente muy lejos de esa interpretación romántica acerca del concepto de verdad en la obra que ignora e todo momento dicho valor cómico. A lo largo de toda la novela son constantes las menciones a la verdad de la historia, visibles ya en ese mismo diálogo revisado en ocasiones anteriores, entre el bachiller Carrasco y los personajes, ya en los irónicos encarecimientos a la labor de Cide Hamete, o en esas, por ejemplo, usuales menciones a detalles irrelevantes, manejadas también burlescamente al servicio de la historicidad del texto. En definitiva para este crítico el problema de la verdad de la historia podría contemplarse desde dos vertientes distintas, literaria e irónica, ninguna con carácter espistemológico. Mientras desde esa primera visión literaria el concepto de verdad debería entroncarse con el de verosimilitud, fundamental en la concepción de la ficción literaria cervantina, en relación con la vertiente irónica diferenciará a su vez Martínez Mata dos niveles. Uno básico que relacionaría la verdad de la obra con la de los libros de caballerías – y en donde *lo verdadero* equivaldría claramente a *lo falso* -, y otro concreto. Desde esta última visión la verdad de la historia sería consecuencia de la exactitud y minuciosidad de Cide Hamete que no oculta ni disfraza los episodios más degradantes que afectan a sus héroes.

En ese importante diálogo entre Don Quijote y Sansón surge también como cuestión debatida la de la finalidad de la obra de ficción. El subrayado y defensa de la obra literaria concebida para el entretenimiento de los lectores aparece en tal contexto, así como en otros muchos recordados por Martínez Mata, procedentes incluso de voces diferentes a las de Cervantes. A tal respecto incide este crítico en esa novedosa concepción sobre el texto literario originada a partir de los presupuestos neoaristotélicos, que justificarían la condición puramente deleitosa de éste. Algo perceptible

no sólo en el *Quijote* sino también en otras obras cervantinas – recuérdese el famoso prólogo de las *Ejemplares* -.

En «Don Quijote y Sancho frente a su imagen» destaca especialmente Martínez Mata el papel de coprotagonista que llegará a adquirir el fiel escudero del héroe. Algo que nuevamente pone de manifiesto la originalidad de la obra cervantina capaz de conceder un destacado a papel a un personaje de condición social baja – y su ostensible distancia respecto a los modelos caballerescos resulta innegable -. Nuevamente se sirve el crítico de ese diálogo situado en el cap. II del *Quijote* de 1615 para ejemplificar. No cabe duda que al hablar con el bachiller sobre la naturaleza de la historia publicada sobre ellos, Sancho Panza aparece como una figura central, hasta tal punto que el personaje cobrará conciencia de su destacado protagonismo en ella. Incluso indica Martínez Mata si creemos los testimonios cervantinos manifiestos acerca de la recepción de su libro, tal hecho podría explicar la evolución y transformación de tal personaje a lo largo de la II parte. Que Sancho ha alcanzado un relieve similar al de su amo se desprendería asimismo, como recoge este crítico, del significativo comentario expuesto en las *Ejemplares* en el que el escritor se refiere conjuntamente a ambos, así como en los mismos comentarios que señala de Cide Hamete en la II parte. Si bien para Martínez Mata esa elevada consideración otorgada por el escritor a este personaje quedaría muy rebajada en las interpretaciones inglesas del XVIII, no obstante recuerda el caso tan representativo de Fielding quien vuelve a concebir a una pareja protagonista. Incluso avanzando en el tiempo uno no puede olvidar desde luego al famoso compañero de fatigas de Mr. Pickwick. En el caso de la obra dickensiana la hipótesis de Martínez Mata sobre la mediatización que la recepción de la obra ha ejercido en el escritor para dar mayor relieve a ese coprotagonista, queda totalmente confirmada.

Finalmente se refiere este crítico a la también candente cuestión de la intercalación de relatos y a la invitación a la Segunda parte. Partiendo del viejo principio de la variedad en la unidad analiza Martínez Mata el motivo de los relatos intercalados, acerca del cual también encuentra comentarios y reflexiones en el propio *Quijote*. En concreto menciona el cap. 28 de 1605, así como el 44 de 1615 y claro está nuevamente los comentarios de Sansón Carrasco en ese capítulo en el que se habla de la recepción del libro. Para este crítico como en general para el cervantismo de todas las épocas, entre la parte Primera y la Segunda el escritor introduce claras variaciones. Según Martínez Mata ese diferente procedimiento de intercalación utilizado en 1615 pudo deberse o bien a esos reproches de los que se hace eco a través de sus personajes de ficción, o bien a la necesidad de distanciarse del modelo de Alemán, o quizá al hecho de que sus novelas cortas tuvieran ya vida

editorial propia, con la aparición de su colección de 1613. O simplemente pudo deberse al éxito obtenido por la pareja protagonista.

Finalmente y en lo que concierne a esa invitación a la Segunda parte, reproduce nuevamente Martínez Mata fragmentos de ese diálogo inicial del *Quijote* de 1615 en el que el conocimiento de la publicación de la obra de 1605 supone para los personajes un auténtico estímulo para una nueva salida. Una salida que por lo demás, ya parecía desear el mismo Sancho en el final del anterior *Quijote*.

En definitiva el profesor Martínez Mata nos lleva de la mano a lo largo de su monografía por las páginas del *Quijote,* demostrando que de él puede extraerse el comentario acerca de su obra del mismo Cervantes. Un comentario que como muestra en su espléndido estudio este autor, revela una altura y penetración críticas no sólo muy por encima de la visión que de la obra tuvieron sus contemporáneos, sino también de las aproximaciones de críticos posteriores.

No sería, sin embargo, éste el caso de la recopilación de artículos que el mismo Martínez Mata reúne y que es todo un variado muestrario de interpretaciones críticas sobre el *Quijote* de destacado interés, surgidas en nuestros días. Organizado por la Cátedra Emilio Alarcos Llorach, con la colaboración de la Asociación de Cervantistas, y coordinado por Martínez Mata, no cabe duda que el Coloquio Internacional *Cervantes y el «Quijote»* no podía sino dar buenos resultados[2]. Un simple y rápido repaso a los nombres de los que en él participaron constituye de por sí, una segura garantía de sus méritos.

Articulado en varios bloques temáticos el primero y último aparecen representados por dos únicos conferenciantes cuyas aportaciones se relacionan con *Cervantes* y con el *«Quijote» de Avellaneda* respectivamente – unas contribuciones ligadas también de alguna forma entre sí y que dejan constancia de la riqueza interpretativa, en ocasiones de cariz contrapuesto, originada por la obra cervantina -.

Bajo el primer epígrafe dedicado a la figura de *Cervantes* se presenta el estudio de quien hoy día es sin duda, el mejor especialista en las cuestiones relativas a la biografía del autor: Jean Canavaggio. En su aproximación a los puntos controvertidos de la vida de Cervantes, el crítico establece tres apartados relativos al cuestionamiento de hechos debatidos a cerca de su vida, a aspectos concretos de su personalidad, y finalmente a problemas relacionados con la elaboración del *Quijote*. En el primer punto aborda temas como el alistamiento del escritor, sus contactos con artistas y escritores italianos, las relaciones que pudo mantener en su cautiverio con moros y

[2] Cervantes y el "Quijote". Actas del Coloquio Internacional, E.Martínez Mata (ed.), Madrid, Arco/Libros, 2007.

turcos, así como el nacimiento de su hija natural o su viaje a Barcelona. Respecto a la personalidad del escritor por otro lado, se ocupa Canavaggio de cuestiones de índole religiosa, mientras que finalmente revisa aspectos exclusivos de la ficción literaria, como las obras atribuidas, la cronología de sus textos o la génesis del *Quijote*, para ocuparse finalmente de la todavía candente cuestión de la identidad de Avellaneda. Una concisa y apretada revisión sobre la vida y obra del Manco de Lepanto de indiscutible interés, que hay que añadir a las importantes contribuciones sobre Cervantes, de este hispanista.

El segundo gran bloque temático aparece encabezado por la obra maestra cervantina, acerca de la cual se proyectan muy variados y enriquecedores puntos de vista. Procedente de un escritor, el estudio de José Mª Merino revela una fina intuición crítica y una lectura del texto de quien es un buen conocedor de las técnicas y artificios narrativos. Centrado en el análisis de la voz narrativa, Merino no puede dejar de reconocer al respecto cómo el *Quijote* es sin duda una obra claramente precursora de la narrativa actual. El establecimiento de las diferencias del narrador cervantino con el de los libros de caballerías, con esa clara contraposición entre lo que denomina *retórica de la majestad*, frente a la *retórica de la naturalidad* resulta especialmente acertada, así como la conexión que inequívocamente se puede establecer entre esa voz narrativa caracterizada por su cercanía y su tono irónico, y la de los grandes novelistas europeos del XVIII y XIX.

Considerado también en la actualidad como uno de los mejores especialistas en Cervantes, Anthony Close se detiene a analizar con su penetración crítica habitual, la construcción de la pareja protagonista. Parte él de la que puede ser considerada tesis indiscutible, consistente en considerar como el centro del *Quijote* la personalidad y relaciones entre caballero y escudero. Señala Close cómo en el seguimiento de la construcción de ambos caracteres se observa cómo el autor continuamente modifica el bosquejo original, de manera que conforme a un proceso ciertamente contradictorio y paradójico, la naturaleza lineal y progresiva de ambos es desmentida por una tendencia caracterizadora irregular y arbitraria. Para Close el autor se sirve de dos principios de construcción: el primero basado en el continuo reciclaje de motivos con nuevas variantes, mientras que el segundo implica la modificación o ampliación de motivos existentes. Un principio que parece oponerse pues, al de verosimilitud consecuencia del anterior. Para este crítico la razón de ser de ambos se origina del tradicional esquema básico de la fábula, construida como un ensartado de aventuras originado por un viaje. Una configuración característica de un tipo de narración primitiva y que la crítica cervantina moderna ha desatendido. En líneas generales apunta Close cómo la tendencia más reiterada en los

estudios sobre los personajes cervantinos descasa sobre una interpretación psicoanalítica, consecuencia de la aplicación de premisas empírico-positivistas por la que Cervantes aparecía como claro precursor de la novela del XVIII y XIX. La génesis de los personajes cervantinos para Close resulta no obstante, completamente distinta a la de los autores realistas. Con todo el crítico concluye su estudio encareciendo la novedad en la construcción de los personajes cervantinos frente a otras figuras literarias de la época, y subrayando la verdad humana de Don Quijote y Sancho conseguida por Cervantes.

Singularmente interesante resulta el siguiente trabajo de Malcolm Gaylord en el que el tema de la Arcadia aparece ligado al tema indiano, demostrando esta autora cómo el interés del escritor por la convención bucólica literaria no excluye el posible eco con instancias menos canónicas del tópico, y que ella relaciona con esas otras Arcadias de las Indias. Dividido en varios epígrafes, si en su inicio esta autora señala que su objetivo consistirá en analizar la complejidad de mundos y sentidos en la intersección de múltiples Arcadias en la «Segunda parte» de 1605, su análisis rebasa no obstante, la aproximación a unos capítulos determinados de esta obra. De manera que no sólo presenta una visión panorámica sobre lo pastoril en la obra cervantina, sino también sobre su presencia en el *Quijote*.

También dividido en varios capítulos e incluso acompañado de un útil apéndice final, el estudio de Zahareas sobre «la reciprocidad entre burlas y locuras» en el *Quijote* aborda el problema de la locura burlada en sus implicaciones ético-estéticas. Con un coherente y serio seguimiento del mismo, Zahareas dividirá su contribución en varios epígrafes en donde analizará los modos de combinarse locura con burlas y la transformación de la locura del hidalgo. A partir de ese principio de cohesión presente en todos los capítulos, consistente en la manifestación de la locura del personaje, Zahareas analizará esas burlas constantes que se producen en la obra, tanto desde dentro – en el nivel de los personajes -, como desde fuera – propiciadas por las intervenciones del narrador -. Tema de importantes consecuencias en la valoración global del *Quijote*, no cabe duda que la visión de este crítico resulta una contribución de gran mérito e interés.

Por su parte el siguiente estudio de Strosetzki propone un enfoque muy distintos a los ya revisados, en tanto analiza la novela como una parábola de la imposibilidad de actualizar el pasado en el presente. En su aproximación el crítico no sólo relacionará la visión del caballero andante con la del servidor de Dios en la tierra, sino que en líneas generales considerará el texto como un claro ejemplo de la dificultad de la *aemulatio*, principio esencial tanto en la poética humanista, como en la doctrina

cristiana. El motivo de la penitencia así como el de la Edad de Oro vienen a reforzar la tesis sostenida en esta aportación.

Singularmente interesante por tratarse de un estudio de un crítico tan buen conocedor de la obra cervantina como Maestro, su visión sobre la teatralidad en el *Quijote* pone de manifiesto las limitaciones de las aproximaciones tradicionales a los aspectos teatrales en la obra maestra de nuestras letras, así como la ruptura llevada a cabo por el autor respecto a la poética teatral del momento. Subrayando la configuración teatral de varios episodios de la novela, se centra especialmente en el del gobierno de Sancho. Su análisis del mismo, enriquecido con las interesantes relaciones comparativas con Shakespeare y Casona es una muestra más de su buen hacer investigador.

De muy distinta naturaleza es el estudio siguiente de Schmidt que propone una lectura de la obra a la luz de la literatura del *ars moriendi*. Para ello no sólo ofrece una acertada visión panorámica sobre la misma, sin que revisa también fundamentalmente las ideas expuests por la pareja protagonista acerca de la muerte, parra llegar finalmente a unas interesantes conclusiones respecto a la posición del propio Cervantes ante ésta.

Con la meticulosidad característica a que nos tiene acostumbrados, Carlos Romero analiza el texto cervantino centrando su interés en esos personajes no por secundarios menos presentes e importantes en la novela, de Rocinante y especialmente el asno de Sancho. Manejando una exhaustiva y rigurosa bibliografía , el crítico analiza con detenimiento las alternancias sobre la presencia de los términos asno/jumento/rucio a lo largo de la novela, llegando finalmente a establecer unas hipótesis últimas en un intento de explicación de tales variantes.

Los estudios siguientes de Torres y Garcés ofrecen por toro lado, claros puntos de engarce en tanto se centran especialmente, en la historia del capitán cautivo. Mientras la primera analiza la importancia de la expresión quinésica en esos dos personajes femeninos de Zoraida y Ana Félix – dos moras convertidas al cristianismo -, la segunda se detiene exclusivamente en el mencionado episodio del cautivo, para analizar la frontera entre la autobiografía y la ficción en el mismo.

De dos episodios concretos tratan también las siguientes aportaciones: del baciyelmo, que Cardona analiza bajo una luz tan novedosa como la paradoja de Russell, y del curioso impertinente. En su interpretación de este último Pazukhin rechaza algunas de las actuales interpretaciones del mismo, para situarlo dentro del contexto de su época y llevar a cabo casi una lectura en clave, vinculándolo al mundo de la inquisición.

El texto del editor de la obra inicia a continuación el tercer gran bloque de la misma, dedicado a la *Recepción e influencia del «Quijote»*. Martínez

Mata lleva a cabo en el mismo una muy bien condensada e interesante revisión sobre las diversas interpretaciones que se han producido en torno a la obra cervantina. Tras mostrar que su éxito editorial no lo fue tanto - y para ello establece un significativo cotejo con la repercusión de obras del momento -, señala que habrá que esperar prácticamente al XVIII, y fuera de España, para que la novela comience a ser unánimemente reconocida y admirada. Frente a esa visión burlesca y superficial que dominará la centuria del setecientos, se iniciará en la siguiente en los distintos países europeos un progresivo cambio interpretativo que alcanza singular relevancia en Inglaterra. De gran interés resulta también su análisis sobre la evolución de los modelos iconográficos que reflejan las distintas visiones sobre la obra – y en un útil apéndice recoge algunas de tales imágenes -, así como sus reflexiones sobre la importancia que tendrá también en la interpretación del libro, la proyección de la biografía del autor.

Muy valiosa resulta asimismo la contribución de González sobre la importancia de la traducción en la obra que analiza como recurso estructural, así como motivo temático presente en la novela – especialmente en los episodios del escrutinio y de la imprenta -. Desde esta perspectiva revisará la historia del cautivo, para referirse finalmente a la traducción libre – continuación de una cuarta salida – del francés Filleau de Saint-Martin.

También relacionadas con la proyección de la obra fuera de España, aparecen las aportaciones siguientes. Álvarez Faedo se ocupa así de ese importante proyecto llevado a cabo por lord Cartert sobre la que puede considerarse primera edición monumental del *Quijote*, y al que contribuirá Mayans y Siscar. La autora se detiene a analizar el contexto histórico-social en el que surgiría tal empresa, para concluir que tanto por el mismo, como por la documentación que maneja, se puede deducir que existieron además de motivaciones de índole estrictamente literarias, otras de naturaleza política. Por su parte Valdés centra su aportación en el análisis comparativo de tres traducciones inglesas del *Quijote*: la de Motteux, Jarvis y Smollet. Como en el artículo anterior también esta autora tiene en cuenta el contexto más amplio en el que surgen las mismas, y en el que la vena satírica descuella de forma especial, de manera que será especialmente el elemento paródico el objeto de imitación en muchos personajes de la época. Con todo se dio también otra visión en las letras inglesas más trascendente del texto, como la de Sterne, superando sin duda los ingleses a los españoles en su mejor comprensión de la novela cervantina.

También en el XVIII aunque en este caso español, se centra la aproximación de Montero. Dentro de ese amplio proyecto desarrollado por los ilustrados dieciochescos para la elaboración de una historia literaria, y en consecuencia la formación de una biblioteca de autores, así como la

formación en este siglo del concepto de Siglo de Oro, sitúa él las aportaciones del padre Sarmiento, de quien analiza con su habitual rigor, dos opúsculos. De los textos de Sarmiento en más próximo al cervantino y al que se refiere finalmente, es «Noticias de la verdadera patria (Alcalá) de Miguel de Cervantes», en el que unos años antes de John Bowle, él defiende la necesidad de elaborar un comentario que aclare voces y expresiones del texto cervantino.

Como un «episodio singular» de la recepción e interpretación de Cervantes, analiza Ortas Durand una obra inglesa de 1837: *Rambles in the Footsteps of Don Quixote* de Henry David Inglis. Situadas dentro de ese ostensible florecimiento de los libros de viajes, las dos obras de este autor reflejan esa circunstancia habitual entonces, del extranjero que visita España. Pero si en la primera el escritor refleja sus experiencias sobre este país, será en la segunda, analizada con detenimiento por esta autora, donde pueda hablarse de un peregrinaje auténticamente quijotesco.

Gamechogoicoechea basa la teoría central de su aportación en la idea acerca de la recepción burlesca del *Quijote* en el S. XVII, según ella simplificadora de la realidad. Para demostrar esto no sólo tiene en cuenta los comentarios de los lectores y las láminas y viñetas presentes en las ediciones ilustradas de entonces – algunas de las cuales aparecen reproducidas en su trabajo -, sino también los propios comentarios de Cervantes incorporados en el texto – y al respecto no puedo dejar de recordar el estudio de Martínez Mata reseñado por mí misma en este número del *Boletín* -. Con el títulop «El *Quijote* y la danza europea» Martínez del Fresno desarrolla un estudio en el que parte de esa amplísima gama de versiones coreográficas de la novela desde 1614 hasta la actualidad. Un corpus del que obviamente, elegirá una selecta muestra, destacando aquellos episodios más frecuentemente recreados.

De índole muy diferente es el estudio de Lamar Prieto en el que estudia los episodios presentes en el *Quijote* unidos por ese nexo conductor que figura en el título de su aportación, sobre los viajes a las Indias. Por su parte Navarro Flores en el artículo siguiente analiza las interpretaciones de Portinari y Drummond sobre el *Quijote*, consistentes las primeras en unas láminas para una edición que finalmente no se llevó a cabo, y las segundas en unos poemas que acompañarían a las mismas.

Rivero aborda por su parte, la influencia de Cervantes en tres escritores correspondientes a nacionalidades y estéticas distintas, como Hoffmann, Galdós y Keller, eligiendo de este último y del primero unas novelas cortas para establecer dicha relación comparativa, mientras que la obra galdosiana comentada será *La desheredada*. También muy diferentes, Nietzsche y Thomas Mann coincidieron en su admiración por el *Quijote*. De

la presencia de la obra cervantina en la obra de ambos se ocupará Hernández Catalán en el artículo siguiente.

Finalmente este tercer apartado incorpora dos últimas aportaciones sobre la recepción de Cervantes en este caso en dos autores españoles: Blas de Otero y Alonsoi Mateo-Sagasta. Con una minuciosidad y rigor realmente encomiables, Alarcos Martínez lleva a cabo un pormenorizado estudio sobre la asimilación y presencia del *Quijote* en la obra del gran poeta español de cuya obra muestra ser un experto conocedor. Del corpus de su poesía elegirá Alarcos dos poemas concretos cuyo detallado análisis le permite finalmente extraer unas interesantes conclusiones acerca de cómo fue la lectura que llevó a cabo Blas de Otero, del *Quijote*. En último lugar y con el conocimiento adquirido en su larga y valiosa trayectoria en sus investigaciones sobre la obra cervantina, López Navia aborda el análisis de una novela de reciente aparición: *Ladrones de tinta* (2004) de Mateo-Sagasta. Situada dentro de ese conjunto global de ficción narrativa basada en Cervantes, el escritor según López Navia presenta un buen tratamiento del universo literario barroco y erige como centro del interés de la trama el descubrimiento del misterio que envuelve a Avellaneda.

Precisamente a este autor está dedicada la última de las aportaciones del libro, la cual llevada a cabo por Martín Jiménez redunda en su tesis sostenida en varios lugares, acerca de la identidad del mencionado Avellaneda con Pasamonte. Una línea investigadora en la que dicho crítico trabaja desde hace tiempo y de la cual la citada colaboración en el congreso resulta una acertada síntesis.

En definitiva, un grupo de estudios caracterizados por la variedad y el rigor crítico y a la vez por determinados vínculos de cohesión, que hacen del conjunto una interesante aportación a los estudios cervantinos. El *Quijote*, por consiguiente, a través de cuatro siglos de distancia continúa mostrándose como una obra de inagotable riqueza, capaz de seguir siendo contemplada a través de miradas distintas

ANA L. BAQUERO ESCUDERO
UNIVERSIDAD DE MURCIA